

INTERCONGREGACIONALIDAD: TEJIENDO REDES, SUMANDO CARISMAS Y MISIONES

Hna. Clara M^a
Temporelli, ODN*



La palabra "solidaridad" está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos (*Evangelii Gaudium*, 188).

Resumen:

Desde el Concilio Vaticano II (1963-1965), en la Segunda y Tercera Conferencia de Obispos Latinoamericanos en Medellín (1968) y en Puebla (1979), la interpretación de Jesucristo comenzó a hacerse desde el reverso de la historia, desde los empobrecidos, marginados, vulnerables, menospreciados. La Iglesia descubre su identidad al lado de esta realidad que vive la mayoría del Continente en las grandes periferias.

La Vida Religiosa (VR), paso a paso ha descubierto el tesoro de estar juntas/os como hermanas/os, discípulas/os de Jesús de Nazaret; que los carismas son dones gratuitos, que Dios concede con abundancia a sus criaturas para ofrecerlos a los empobrecidos de este mundo, a las víctimas de la injusticia. Ella siempre es propuesta nueva, profética, y por eso no puede quedarse bloqueada frente a esta llamada de crear interrelación, intercomunicación, intercambio para sumar carismas y acrecentar la misión del Reino de Dios.

Es real que bastantes propuestas de 'intercongregacionalidad'

*Doctora en Teología, Profesora de Psicología y religiosa de la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora. Además de publicar diversos libros y artículos, trabaja a nivel intercongregacional en la Villa Carlos Gardel del Gran Buenos Aires, realizando trabajo pastoral y de promoción humana con los más desfavorecidos. Ha sido directiva y docente de diversos niveles educativos, es profesora invitada de la Universidad Católica de Córdoba y de la Universidad Santo Tomás de Aquino de Tucumán, también ejerce como docente en el Centro de Espiritualidad Santa María, en el Instituto Raspanti, y ha ejercido cargos de gobierno y formadora en su congregación.

son deficientes y que en ellas hay mucho que mejorar, pero es un camino de futuro para la VR. En este camino nos espera Aquel que prometió estar con nosotras y nosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Palabras clave: Eclesialidad, diversidad, interrelación, diálogo, futuro.

Una eclesialidad de inclusión y comunión

Desde el Concilio Vaticano II (1963-1965), en la Segunda y Tercera Conferencia de Obispos Latinoamericanos en Medellín (1968) y en Puebla (1979), la interpretación de Jesucristo comenzó a hacerse desde el reverso de la historia, desde los empobrecidos, marginados, vulnerables, menospreciados, la Iglesia descubre su identidad al lado de esta realidad que vive la mayoría del continente en las grandes periferias.

Según Hans Küng en su libro *The Church* "la eclesiología es una respuesta y un llamado a las situaciones históricas constantemente cambiantes"; está "necesariamente sujeta al cambio y debe ser constantemente emprendida de nuevo"¹. La eclesiología establece por lo tanto un diálogo continuo entre la tradición y el contexto histórico. Hay teologías contextuales como la teología de la liberación y la teología feminista que se basan en una reflexión que involucra la

justicia para las personas marginadas y ellas son las que tienen la voz principal.

Krister Stendahl afirma: "la teología supone preocuparse por lo que Dios se preocupa cada mañana, pareciera que Dios está preocupado por la creación, tratando de arreglar el desorden para que la sufriente creación sea liberada². En función de esto Dios se preocupa por las personas que cayeron de "la red de seguridad" de la sociedad, víctima de las injusticias, la guerra, la destrucción de sus cuerpos, de sus vidas y del entorno en el que viven. Preocuparnos por ellas es una disciplina espiritual fundada en el Evangelio sobre las acciones de Jesús y las parábolas sobre la hospitalidad de la casa de Dios. Es un camino espiritual que se hace junto a otras personas. Es una manera de construir la Iglesia donde una espiritualidad vinculada se hace realidad concreta, producto del compromiso con una fe que busca la justicia y de un discipulado de servicio elegido libremente en nombre de Jesucristo.

Siempre es preciso generar en todos los espacios vínculos de hospitalidad dentro de la comunidad para relacionarnos entre nosotros/as, con la tradición y con el mundo que nos rodea. Se busca crear comunidades alternativas en las que se comparte

¹ Küng, *The Church*, 13.

² Stendahl, "God Worries About Every Ounce of Creation", 5.

un espacio seguro para integrar la vida y al mismo tiempo definir las formas de defender y estar junto a las excluidas/os de la sociedad e incluso de la Iglesia.

Una cuestión importante es que cada carisma es para el bien común y para dar testimonio de la bienvenida de Cristo a través de sus palabras y sus hechos. En el análisis de la unidad de la Iglesia y la comunión en el Espíritu, Pablo utiliza la metáfora del cuerpo para definir otro aspecto importante: *los dones no son motivo de orgullo*. Los dones están presentes porque todos los miembros de la Iglesia forman parte del cuerpo resucitado de Cristo y la diversidad de dones, todos sus miembros son necesarios para servir y dar testimonio en el mundo (ver I Cor 12,4-28).

El llamado es a permanecer bien vinculadas y vinculados, para descubrir los nuevos pasos en servicio de los vulnerables y necesitados de este mundo y de la creación entera.

Una eclesialidad diversa

Hay una constatación en la Iglesia y en la Vida Religiosa, la diversidad. El origen de esa diversidad es el Espíritu de Dios que ha hecho que aparecieran diversos carismas a lo largo de la historia para un enriquecimiento de la misma Iglesia, para mostrar más ampliamente el Evangelio de Cristo en el servicio al mundo (ver Jn 17,21).

Esa realidad de VR animada por

el Espíritu Santo en algunos casos desapareció, en otros creció ampliamente y se mantiene. Esa diversidad no significa separación, sino don para la colaboración. No todos vamos a hacer todo, no todos estamos llamados a sanar todos los dolores del mundo, sino que cada uno desde el don que ha recibido, va manifestando ese rostro multiforme de Cristo. En realidad es el mismo Espíritu y el mismo Señor.

Vivir fuertemente la realidad de la intercongregacionalidad en unos casos nos posibilitará unirnos para llevar adelante misiones conjuntas; pero a la vez a las/os religiosas/os nos permitirá conocernos, valorarnos y apoyarnos. No hay camino para la indiferencia. El camino es la comunión y valoración mutuas.

Hay un texto profundo y poco ahondado, en uno de los documentos de la Congregación para la Vida Consagrada de los años 80, con un título conciso y claro: "Elementos esenciales de la doctrina de la Iglesia sobre la Vida Religiosa" y afirma: "La vida está en permanente proceso de desarrollo. No se mantiene estable. Ni la religiosa/o es llamada/o y consagrada/o de una vez para siempre. La vocación de Dios y la consagración por Él continúan a lo largo de la vida, capaces de entendimiento y ahondamiento, en formas que van más allá de nuestro entender" (n.44).

Sabemos que Dios nos quiere desde antes de la creación del mundo; que la vocación es un don,

que el Espíritu nos consagra. El Señor nos sigue llamando y consagrando, ayudándonos a forjar una identidad que se va haciendo, con un hacerse en el que juegan un papel insustituible -como mediación imprescindible- los demás. Cualquier manual de antropología o psicología, por muy elementales que sean, dan notable relieve a este papel de los demás. Dios nos va dando un 'nombre', nos va configurando para que podamos asumir una determinada misión. Joan Chittister lo escribió muy bien en *El fuego en las cenizas*: "la fidelidad supone estar dispuesto a cambiar para seguir siendo uno mismo"³.

No son estas las únicas razones de fondo que hacen aconsejable la intercongregacionalidad y que permiten hablar de ella como un indudable camino de futuro para los institutos de Vida Consagrada que el Magisterio nos está invitando a cultivar. El mismo ser de la Iglesia nos plantea así las cosas. Antonio M^a Calero, conocedor de la eclesiología conciliar, expresa:

Entendida como intercomunidad real, afectiva y efectiva, entre diversos institutos, la intercongregacionalidad es de tal forma consustancial con la eclesiología de comunión, que aunque los institutos religiosos estuvieran exuberantes de vocaciones, aunque la edad media de las/os religiosas/os fuera razonablemente baja, aunque cada instituto pudiera asumir y realizar por sí solo las múltiples tareas apostólicas que tie-

nen encomendadas... el vivir en relación viva, real, operativa de unas/os religiosas/os con otras/os sería igualmente una exigencia ineludible de todos los institutos, sean de vida activa o contemplativa" (ver CONFER, nota 1: 6.1.2).

A las comunidades religiosas nos hace mucha falta dialogar, lo que supone un ejercicio duro, sobre todo para quienes se educaron en otros estilos, pero la Iglesia sabe por qué lleva décadas marcándonos este rumbo. En los últimos años la intercongregacionalidad da vida a muchos proyectos de acogida y respuesta a los inmigrantes, de atención a los sin techo, a los vulnerables, al problema de la trata de personas, a los hambrientos, a los empobrecidos.

Las dudas sobre la importancia de la intercongregacionalidad persisten, de ahí que nos explayemos un poquito más:

¿Es una manera de afrontar el envejecimiento y la falta de vocaciones?

Este es uno de los 'argumentos' que se esgrimen a menudo para rebajar la importancia de lo intercongregacional, como si se tratara de algo que ha venido forzado por las circunstancias. Si las congregaciones viviéramos etapas numéricamente más boyantes no dedicaríamos tiempo a esto.

Frente a estos argumentos es bueno hacer memoria y tener en cuenta algunos aspectos de la Iglesia en el desarrollo de la historia y

³ Chittister, *Fogo Sob as cinzas*.

del Nuevo Testamento, así como las consecuencias imprevistas de nuestras acciones. Cuando Juan XXIII y Pablo VI alentaron el Concilio en sus diversas etapas, tenían sus propósitos. Algunas se han logrado, otras no. Y al mismo tiempo es evidente que los acuerdos conciliares han facilitado cosas que ellos nunca hubieran deseado, pero es que la vida se escapa a nuestro control. De todos modos, lo que más puede iluminar es un referente bíblico; la primera comunidad habría tardado mucho en abandonar Jerusalén y en comenzar a predicar a los gentiles si no se hubieran desencadenado las primeras persecuciones aludidas en el Libro de los Hechos. Es muy probable que sin ellas se hubiera tardado bastante en percibir que ser cristiana/o no era una manera más de ser judía/o. Hizo falta algo no deseado, no buscado de por sí, para que se descubriera lo realmente importante, hasta nuclear: que todos los pueblos están llamados a recibir el anuncio del Reino y a acogerlo, que el Hijo de Dios no se había hecho hombre solo para atender a las ovejas descarriadas de Israel.

El equipo de reflexión de CONFER-España (texto ya citado en nota 1) habla de tres niveles de realización del fenómeno (ver 6.1):

1. el cultivo, dentro de cada instituto, de una clara conciencia de relación y comunión con otras/os;
2. la intercomuni6n "real, afec-

tiva y efectiva" entre institutos;

3. la fusi6n.

El texto nunca propone el tercer nivel como aquel al que todos tendríamos que aspirar; al revés, constatando y aludiendo varias veces a la vida religiosa como "carisma com6n", advierte con claridad sobre el peligro de una lectura unívoca del t6rmino:

La intercongregacionalidad no debe significar, de forma necesaria, una mezcla de carismas en la que los institutos pierdan la propia identidad entrando en una especie de 'conglomerado carismático' en el que nadie sabe, a ciencia cierta, en qué consiste el propio carisma. (...) Sea cual fuere el significado que se dé al t6rmino, debe significar convergencia de diversos carismas para enriquecerse y enriquecer a los otros, manteniendo, en aut6ntica fidelidad al Espiritu, la identidad que les caracteriza desde el momento de su aparici6n y aprobaci6n oficial en la Iglesia (ver 5.5.4).

Mirar la realidad

La tecnología entra en contacto con las ciencias y llega a crear la Internet. Eso nos ha permitido conocer, reconocer, aprender, desaprender y abrir nuestras mentes para descubrir a los seres humanos en diversas partes del planeta. En el mundo en que vivimos, no solamente en el campo religioso, sino también en otros aspectos, las personas se van uniendo y agrupando cada vez más. Las mujeres y varones se unen en asociaciones para

facilitar los trabajos, para conseguir metas comunes; pasando por encima de diferencias de cualquier tipo: de clase social, de sexo, de raza, de idioma, de tradiciones, de costumbres. Es un fenómeno rico y fecundo en la relacionalidad, siempre y cuando sea éticamente bien utilizado.

Anteriormente las congregaciones religiosas, sobre todo las más poderosas en número de sus miembros, contaban dentro de sí con fuerzas suficientes para llevar adelante sus actividades. Desde hace algún tiempo estamos creciendo en el campo de la interrelación mutua. Poco a poco la VR comenzó a saborear que se podía también vivir la experiencia de la intercongregacionalidad y entrar en contacto para compartir desde su propio carisma y espiritualidad. Algunas religiosas y religiosos creían que la Intercongregacionalidad era un peligro para vivir la identidad como consagradas/os. En realidad, el ser humano cuánto más coloca su individualidad en contacto con los demás, descubre más sus diferencias, sus riquezas y sus límites; y eso lo anima para entrar de un modo creciente en relaciones interpersonales. Fortaleciendo su propio yo, y dejándose encontrar por el tú.

Paso a paso

La intercongregacionalidad es uno de los signos que la Vida Religiosa quiere ofrecer también al mundo donde no siempre las fronteras se sobrepasan y donde a ve-

ces las personas se quedan en pequeños grupos, sin querer saber nada de otros. La VR, paso a paso va descubriendo el tesoro de estar juntas/os como hermanas/os, discípulas/os de Jesús de Nazaret; que los carismas son dones gratuitos que Dios concede con abundancia a sus criaturas.

En realidad, este proceso ha sido y es difícil, en distintos niveles: personal, comunitario, congregacional y eclesial. La VR que siempre es propuesta nueva, profética, no puede quedarse bloqueada frente a esta llamada de crear interrelación, intercomunicación, intercambio. Ella vive desde hace años en red de diálogo, de lo "pluri" y de lo "inter", proponiendo espacios de articulación intercongregacional, a través del área de formación inicial con los: inter-postulantados, inter-noviados, inter-juniorados y la formación permanente.

Conclusiones

La riqueza del encuentro y la relación intercongregacional se alcanza cuando cada uno vivimos con la mayor intensidad posible el don que hemos recibido, nuestro humilde carisma en el conjunto del carisma de la Vida Religiosa, del don compartido de la filiación que genera fraternidad. Se trata de pasar de la autosuficiencia y de la vida centrada en lo propio a unas formas de colaboración y solidaridad que exigen dosis no pequeñas de desprendimiento y obligan a entrar en la mutua dependencia; "se está

escribiendo así una nueva página de la historia de la Vida Religiosa”⁴.

Iniciativas así generan vitalidad, que la interdependencia entre comunidades, los emplazamientos discernidos y la capacidad de tejer redes para estar presentes donde surgen nuevas vulnerabilidades y pobreza, hacen crecer la savia de todo el Cuerpo. Es muy conveniente mientras estamos dando los primeros pasos preguntarnos: ¿Quiénes se alegran con nuestras vidas? ¿Para quiénes es bueno que estemos ahí como comunidad? Porque no se trata de que nos encontremos bien juntas/os, aunque es algo que necesitamos procurar, sino que nuestras vidas compartidas en nombre de Dios, supongan algo bueno para los demás en lo concreto, especialmente, para aquellos que más lo necesitan.

En puntos calientes de la geografía humana solemos encontrar pequeñas comunidades que entrelazan sus vidas, día a día, junto a rostros vulnerados, y es allí, pisando esa tierra de fragilidad humana, en esas concreciones de caminar unidas, dónde hemos escuchado el clamor de la *vida*, donde reside nuestra riqueza y la posibilidad de alcanzar al *amor* (ver Cantar de los Cantares).

Es real que bastantes propues-

tas de ‘intercongregacionalidad’ son deficientes y que en ellas hay mucho que mejorar, pero es un camino de futuro para la VR. En este camino nos espera Aquel que prometió estar con nosotras y nosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Algunas experiencias entre otras:

- *Sudán del Sur*: La iniciativa conocida como Solidaridad con Sudán del Sur se inspiró en el Congreso de la Vida Consagrada de 2004: Pasión por Cristo, pasión por la humanidad. El mayor desafío por el momento es la presencia de un número mayor de personas disponibles para dedicar un tiempo de sus vidas a esta realidad. Este llamamiento es para todas las congregaciones⁵.
- *Comunidad Intercongregacional Misionera (CIM)* “es otro ejemplo concreto de la Conferencia de Religiosos de Ecuador. ante la urgencia de colaboración por el terremoto de *Haití*, acontecido en enero de 2010, sirviendo a los refugiados, a los desplazados, a los migrantes forzados, a los deportados y repatriados. A través del Proyecto Economía Solidaria para dar apoyo y herramientas a las mujeres⁶.

⁴ Comité de Coordinación de Obispos y Superiores Mayores de Francia, “Vivir nuevas solidaridades: la práctica intercongregacional”, 228-233.

⁵ Ver www.solidarityssudan.org; <https://vimeo.com/303351827>

⁶ Ver www.vidadelacer.org/CIM/ Haití; jesuitas.lat; dialnet.unirioja.es; www.vidadelacer.org

- *Comunidad intercongregacional en el Barrio del Raval en Barcelona, del proyecto Benallar*, la comunidad que acoge a personas sin techo, refugiados sin hogar y a inmigrantes jóvenes venidos sobre todo de los Continentes de África y América Latina⁷.
 - *Comunidad intercongregacional Barrio Carlos Gardel, El Palomar, Provincia de Buenos Aires, Argentina*, con sus proyectos de: acompañamiento, cuidado y acogida; proyecto educativo para niños y niñas; animación de la comunidad eclesial; formación bíblica y catequística; acompañamiento a mujeres: enraizando sus vidas y tejiendo sororidad⁸.
- práctica intercongregacional". *Vida Religiosa* 98, 3 (2005): 228-233.
- CONFER, Madrid, 2009.
- Küng, Hans. *The Church*. Burus and Oales, London: Twelfth impresión, 2001.
- López Villanueva, Mariola. "Mujeres con-vocadas". *Rev Manresa*, 87 (2005).
- Lourdes Suárez, Ana; Clara Temporelli; Gabriela Zengarine, Severine Deneulin. *La Comunidad Virgen de la Asunción. Signo de esperanza en el Barrio Carlos Gardel*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe, 2020.
- Revista Clar* 6, Noviembre/Diciembre (2002).

BIBLIOGRAFÍA:

Chisttister, Joan. *Fogo Sob as cinzas*. Sao Paulo: Paulinas, 2da edición, 2000.

Comité de Coordinación de Obispos y Superiores Mayores de Francia. "Vivir nuevas solidaridades: la

Russell, Letty M. *La Iglesia como comunidad inclusiva*. San José, Costa Rica: Ed Sebila, 2004.

Stendahl, Krister. "God Warnes About Every Ounce of Creation". *Harvard, Divinity Bulletin* 9:5, 9, junio-julio (1979).

vaticannews.va/ Iglesia/news/Haití-10-aniversario

⁷ Ver www.lavanguardia.com/sociedad/juniorReport; www.bcn.cat/barcelonainclusiva; www.vidanuevadigital.com/losfrutosdelacolaboraciónintercongregacional, 14/05/2013.

⁸ Ver a Lourdes Suárez, Temporelli, Zengarine y Deneulin, *La Comunidad Virgen de la Asunción. Signo de esperanza en el Barrio Carlos Gardel*, 40-64.